

**SERRANO GARCÍA, Emilia.** *Baronesa de Wilson.* Granada, 3.I.1834 ó 1833 – Barcelona, 1.I.1923. Escritora.

El caso de la hoy casi desconocida Emilia Serrano resulta de entrada en verdad extraordinario y sorprendente, tanto por la vasta extensión de su obra como por la naturaleza aventurera y dinámica de su trayectoria biográfica, digna de convertirse por sí misma en materia novelada. Así, frente a una gran mayoría de escritoras del siglo XIX que permanecieron durante toda su vida prácticamente recluidas en sus localidades de origen, Emilia Serrano viajó por todo el mundo desde su más temprana infancia.

A pesar de que las diferentes fuentes bibliográficas venían ofreciendo como fecha de su nacimiento la de 1845, lo cierto es que el certificado de defunción consultado en el Registro Civil de Barcelona indica que Emilia Serrano falleció a los ochenta y nueve años de edad, por lo que cabe la posibilidad de que hubiera nacido en 1833 o bien en 1834, según fuese más o menos exacta la persona encargada de registrar el fallecimiento, que pudo tener en cuenta la fecha completa del nacimiento o, por el contrario, atender solamente al año. La costumbre de fabular con una fecha de nacimiento que hiciera parecer más joven al autor estaba, en realidad, bastante extendida en la época de finales del XIX y primeras décadas del XX, por lo que el caso de Emilia Serrano no resulta ni mucho menos aislado.

Desde temprana edad vivió en París con sus padres, donde estudió a partir de los cinco años en el Colegio del Sagrado Corazón. Enseguida mostró una gran afición por la lectura, por lo que sus compañeras de colegio la apodaron significativamente *Madame Minerva*.

Fue una estudiante precoz, que dominaba varios idiomas y poseía una gran cultura. Tuvo ocasión de conocer personalmente a escritores -que luego colaborarían en sus revistas- como Alfonso de Lamartine, Alejandro Dumas o Francisco Martínez de la Rosa. Tras ser redactora de *El Eco Hispano-Americano*, fundó la *Revista del Nuevo Mundo*, apoyada políticamente por el barón de Guilmaud, y dirigió la revista *La Caprichosa*.

Contrajo matrimonio con un aristócrata británico, el barón de Wilson, de quien tomaría el nombre para firmar sus obras. Fue éste, sin embargo, un matrimonio efímero, pues dos años más tarde quedó viuda y con una hija de corta edad, que fallecería también poco después. Además, en una etapa indeterminada de su juventud, parece ser que mantuvo una relación amorosa con José Zorrilla, que le dedicó varios poemas bajo sobrenombres literarios, llegando a atribuir incluso diversas fuentes al poeta vallisoletano la paternidad de su hija.

Coincidiendo con esta etapa, en los años finales de la década de los cincuenta y primeros de los sesenta, atraviesa un fecundo periodo creativo, publicando obras de casi todos los géneros literarios: el poema en verso *Las siete palabras de Cristo en la Cruz* (París, 1858), la novela *El ángel de la paz* (París, 1859), el poema en verso *El camino de la Cruz* (París, 1859), el poema histórico *Alfonso el Grande* (París, 1860), el ensayo educativo femenino *Almacén de las señoritas* (París, 1860), dos libros de viajes, *Manual, o sea Guía de los viajeros en Francia y Bélgica* (París, 1860) y *Manual, o sea Guía de los viajeros en Inglaterra, Escocia e Irlanda... para uso de los americanos* (París, 1860) y la leyenda histórica *¡¡Pobre Ana!!* (Madrid, 1861).

En 1865 viaja a América por vez primera. La realidad americana la fascinará de tal manera que a este viaje seguirán otros cinco, en los que recorre por completo el continente desde Canadá hasta la Patagonia. Su talante aventurero, tan excepcional en una mujer de la época, causará, sin duda, desconcierto entre sus contemporáneos, para quienes los desplazamientos de las mujeres, y sobre todo, de aquellas mujeres que viajan solas no pueden sino despertar cierto grado de recelo. Sin embargo, el animoso carácter viajero de

Emilia Serrano resultaba difícil de disuadir, faceta que causará admiración entre algunas de sus más avanzadas compañeras del mundo de las letras, como la almeriense Carmen de Burgos, *Colombine*, quien escribirá reivindicativamente en 1911:

Su labor no ha sido la del geógrafo o historiador teórico, que sólo se inspira en los escritos de otros autores. Ella [...] ha realizado peligrosos viajes, como el de remontar la corriente del Plata y hacer las ascensiones de los ásperos flancos del Tandil, del Aroncagua [*sic*], el Misti, el Chimborazo, etc. [...]. Ninguna mujer ha realizado jamás tan penosos trabajos ni abarcado empresa de tal magnitud [...]. Por menos se han aplaudido viajes de francesas e inglesas, celebrando su esfuerzo en todos los tonos. Y estos viajes no han sido de turista; han sido de mujer estudiosa, laboriosa, que ha trabajado incansable. (*La Alhambra* (Granada), XIV, nº 313, 31 de marzo de 1911, p. 123)

En efecto, el trabajo incansable de Emilia Serrano y su fascinación por la tierra americana dará frutos variados y abundantes a lo largo de los años. Así, y dentro de sus habituales líneas temáticas, publicará un gran número de volúmenes dedicados a distintos aspectos de América. Entre sus muchos títulos, se pueden destacar: *La ley del progreso. Páginas de instrucción pública para los pueblos sud-americanos* (Quito, 1880), *Una página en América. Apuntes de Guayaquil a Quito* (Quito, 1880), *Americanos célebres. Glorias del nuevo mundo* (Barcelona, 1888), *América y sus mujeres* (Barcelona, 1890), *De Barcelona a México* (Barcelona, 1891), *América en fin de siglo* (Barcelona, 1897), *El mundo literario americano* (Barcelona, 1903), *Maravillas americanas* (Barcelona, 1910), etc.

Durante ese largo periodo colabora también con profusión en revistas y periódicos, además de participar en numerosas actividades culturales y realizar otros muchos viajes además de los americanos. Será precisamente durante uno de estos viajes cuando la revolución de 1868 la sorprende en El Puerto de Santa María (Cádiz). Desde allí se marcha a Madrid, y poco después a París con el objeto de visitar a la reina Isabel II en el exilio. De regreso a España estuvo algún tiempo en Sevilla, donde tuvo ocasión de entablar amistad con Cecilia Böhl de Faber, *Fernán Caballero*.

Entre tanto, siguen apareciendo a un ritmo sorprendente sus libros de creación literaria, entre cuya extensísima lista de títulos se pueden destacar las novelas *La familia de Gaspar* (El Ferrol, 1867), *El ramillete de pensamientos* (El Ferrol, 1868), *La senda del deber* (París, 1869), *Sembrar para recoger* (París, 1870), o *Rosas y abrojos* (1870) o *La miseria de los ricos (Historia de dos millones)* (Madrid, 1872).

Desde 1873 reside en Madrid, donde colabora en revistas como *La Guirnalda* y asiste a las reuniones de la sociedad femenina "Las hijas del sol", que preside la condesa de Priegue.

En 1874 contrae matrimonio en segundas nupcias, en esta ocasión con el doctor Antonio García Tornel, cuyo apellido unirá a partir de ese momento a su firma. Así, publicará sus obras ahora como "Emilia Serrano de Tornel", o bien como "Baronesa de Wilson", título que continuará utilizando toda su vida.

Alternando activamente la vida social con sus frecuentes viajes por América y otros lugares, entre tanto encuentra el tiempo para continuar dedicándose a la creación literaria: *Los pordioseros del frac* (Madrid, 1875), *Almeraya. Leyenda árabe* (México, 1883), *Del cielo a la tierra* (Barcelona, 1896), *Las perlas del corazón. Un libro para las madres* (Barcelona, 1911), *Cuatemoc o el Mártir de Izancanac. Novela histórica* (Barcelona, s.f.), etc.

Además, llevó a cabo abundantes traducciones, sobre todo de autores franceses. Sus numerosísimas colaboraciones en revistas, periódicos y obras colectivas resultarían imposibles de enumerar. También fue socia de honor de diversas instituciones, como la

Sociedad de Escritores y Artistas de Madrid, la Unión Iberoamericana, la Casa de América de Barcelona, la Academia de Declamación y Bellas Letras de Málaga, el Ateneo de Lima, etc. Fue, así mismo, distinguida con numerosos galardones, entre los que se podrían mencionar la Medalla de Oro de la Cruz Roja o la distinción de Comendadora de la Orden del Libertador Bolívar, en Venezuela.

Desde finales de la década de los ochenta había fijado su residencia en Barcelona. La escritora se mantuvo trabajando hasta el último momento. De hecho, algunos de sus últimos artículos se publicaron meses antes de su muerte en la revista sevillana *La Semana Gráfica*. El fallecimiento se produciría el día 1 de enero de 1923, a consecuencia de una bronquitis crónica.

BIBL.: COLOMBINE, "Granadinos olvidados. La baronesa Wilson", *La Alhambra* (Granada), 313, 1911, 121-123; SIMÓN PALMER, María del Carmen, *Escritoras españolas del siglo XIX*, Madrid, Castalia, 1991, págs. 637-645; MARTÍN, Leona S., "Emilia Serrano, Baronesa de Wilson: Spain's Forgotten 'Cantora de las Américas'", *Hispania*, 82, 1, págs. 29-39 (1999); CORREA RAMÓN, Amelina, "Plumas femeninas en el fin de siglo español: del ángel del hogar a la feminista comprometida", *Ojancano. Revista de literatura española* (Athens, University of North Carolina/University of Georgia), 18, 2000, págs. 61-96; CORREA RAMÓN, Amelina, *Plumas femeninas en la literatura de Granada (siglos VIII-XX)*, Granada, Universidad/Diputación, 2002, págs. 418-424.

A. C. R.